



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

Entre dos siglos. Navarro Sangrán, o un modelo de perfil profesional

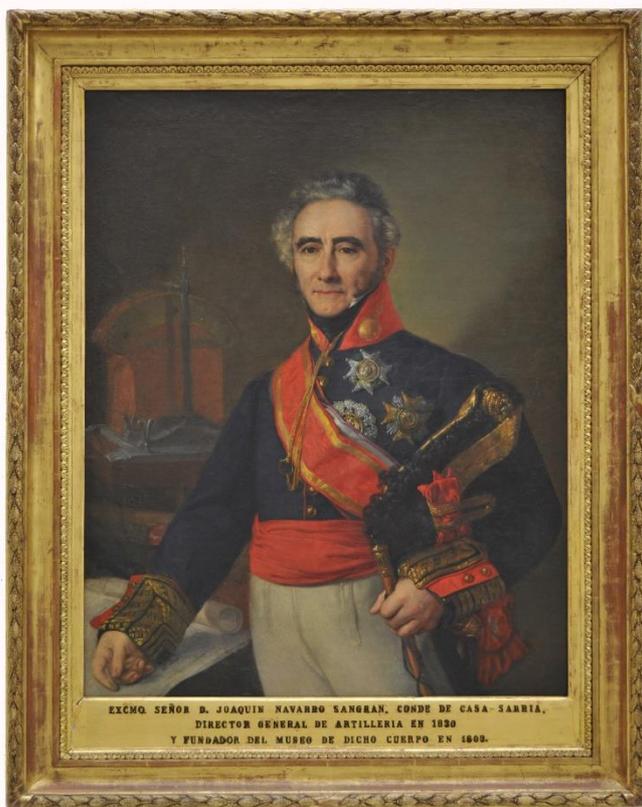
M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Historia Militar

1 de octubre de 2025

Joaquín Navarro Sangrán y Fernández Lirárraga, nació en Valencia en 1769 y falleció en Madrid, en enero de 1844, 75 años de profesión de este valenciano perteneciente a una saga de artilleros

Sirva entonces la trayectoria artillera de Navarro como modelo de perfil profesional de los artilleros dieciochescos del colegio segoviano que se desempeñaron profesionalmente entre dos siglos, viviendo intensamente la convulsión que vivió España en los años bisagra del XVIII al XIX.

En el anverso de las exhaustivas hojas de servicio conservadas como parte de su expediente personal en el Archivo General Militar de Segovia, figuraba su calidad *noble*, como era preceptivo para el ingreso en el Real Colegio de Artillería donde se internó con 11 años como caballero cadete, el 26 de septiembre de 1780. Con un expediente académico muy notable, se pone de manifiesto no solo su excepcional formación científico-técnica-militar, sino también su mucha capacidad intelectual y destrezas profesionales acreditadas en muy diferentes destinos. Tras



su paso por el prestigioso colegio segoviano que por entonces ya era una referencia en Europa, fue promovido como oficial al empleo de subteniente de Artillería el 9 de enero de 1786, siete años de formación en el colegio segoviano. Como sus compañeros de cuerpo y de academia, Navarro recibió una educación militar ciertamente ilustrada, basada en la fundamentación matemático-científica de la práctica artillera.

Desde entonces, y siguiendo lo investigado en su voluminoso expediente personal, Navarro desempeñó destinos en casi todas las campañas de la época hasta la Guerra de la Independencia. Sus

prolijas hojas de servicio, contienen información y datos de los ejércitos y cuerpos en los que había servido, empezando su vida militar en Orán donde participó en

[...] todas las acciones ocurridas con los moros fronterizos de Orán desde agosto de 1788 hasta septiembre de 1789; para continuar en los bombardeos de Ceuta entre 1790 y 1791, en los que se destacó –entre otras intervenciones– cargando en dos ocasiones 125 fogatas en el glacis de aquella plaza, bajo el continuo fuego de fusil del enemigo por espacio de 25 días consecutivos.

Los servicios prestados en estas acciones, le reportaron una pensión de tres mil reales anuales sobre Encomienda que, aún en la hoja de servicios de Navarro que se cerró en 1814, no había cobrado.

En octubre de 1790 ascendió a teniente del Cuerpo de Artillería, estando en la Guerra contra la República Francesa de 1793 a 1795, más concretamente y respetando la literalidad de sus hojas de servicio:

[...] en la campaña de Rosellón de 1793, se halló en las funciones de Cornellás de Rivasaltas, del Bernet, de Perestortes; retirada de aquel campo al de Opontellás la noche del 17 de septiembre, en la batalla de Trullas del 22 del mismo; retirada de todo el ejército al Bouleau, y en la acción del 2 de octubre, por cuya campaña obtuvo el grado de capitán de infantería.

En 1794, en la campaña del Ampurdan, intervino «en la acción del 19 de mayo, en la de Monroig, en los ataques del 17 y 20 de noviembre y retirada del Ejército a Gerona la misma noche del 20».

Por fin y ya en la campaña de 1795 Navarro Sangrán participó en la acción de Básacara el 26 de mayo, y en la importante batalla de Pontos para la artillería española, el 14 de junio, en la que se hizo una excelente utilización de la nueva artillería ligera, a caballo, del sistema Gribeauval, con piezas que habían sido fundidas en la Maestranza de Barcelona bajo la dirección del veterano artillero Tomás de Morla. De igual forma, intervino en los ataques y el sangriento asalto de Puigcerdá el 26 de julio, donde obtuvo el grado de teniente coronel de Infantería.

Precisamente la destacada intervención de Navarro en la Guerra contra la Convención, determinó su destino en la campaña de Portugal de 1801, como segundo ayudante general del Estado Mayor, designado por el jefe de aquel Estado Mayor victorioso en la Guerra de las Naranjas y estrecho colaborador de Godoy, general Morla, quien se rodeó para aquella breve campaña de compañeros de cuerpo que, como Navarro, después serían integrados también por él en otros equipos militares que se formaron para desempeñar comisiones militares y técnicas de muy diferente tenor. En la campaña de Portugal, don Joaquín participó en la «embestidura, sitio y rendición de la plaza de Campomayor, habiendo sido designado para hacer las intimaciones y acordar la capitulación de dicha plaza»; y de igual forma intervino en el reconocimiento con artillería de la plaza de Mont-Louis. Por los servicios prestados en tan breve guerra, obtuvo el grado de coronel de Infantería.

Por lo que se refiere a su carrera militar, entre los destinos que ocupó Navarro antes de la Guerra de la Independencia, hay que destacar que en la «última guerra con los ingleses», fue destinado al ejército del Campo de Gibraltar, en clase de primer ayudante general jefe del Estado Mayor desde 15 de noviembre de 1804 hasta junio de 1808, ya iniciada la contienda como reacción a la invasión napoleónica. En esos años, ascendió a brigadier en agosto de 1808, y en noviembre de 1810 a coronel del Real Cuerpo de Artillería, así como a mariscal de campo en junio de 1811, y, finalmente a teniente general en mayo de 1815.

Sin duda, en su trayectoria profesional, según acredita su documentación personal, ocupó un lugar de honor su intervención de principio a fin en la Guerra contra los franceses. Navarro estuvo en Bailén aquel histórico y decisivo 19 de julio de 1808:

En la campaña de Andalucía en 1808 se halló en clase de Quartel Maestre general del Ejército victorioso en la batalla de Baylen donde fue ascendido a Brigadier, y condecorado con la medalla de honor concedida al Ejército de Andalucía por aquella batalla.

No podemos olvidar que la intervención de la artillería en la primera campaña victoriosa en campo abierto del Ejército Español, fue decisiva y artilleros como Navarro y tantos otros, casi anónimos para la historia, en los momentos más dramáticos del combate llegaron a defenderse incluso con los juegos de armas para el servicio del material. Después de esta defensa heroica, el historiador y también artillero, Gómez Arteché destacaba que, esa misma batería, reanudó el fuego con tal acierto y eficacia que quedaron tendidos en el suelo la mitad de los coraceros imperiales. Conocemos los datos oficiales pero la hoja de servicios de Navarro Sangrán confirma, además, que entre todos aquellos prisioneros de Bailén había 22 generales de división y de brigada, 632 oficiales y 18.242 hombres de tropa.

Este artillero continuó combatiendo contra los invasores en la «batalla del Ebro del mismo año de 1808» –según aparece en su expediente personal-, donde se halló en el cañoneo de Logroño el 26 octubre, y ataque que sostuvo la escolta del Cuartel General contra una emboscada de enemigos sobre la marcha desde Logroño a Calahorra; en la batalla de Tudela el 22 noviembre y en la retirada del Ejército del Centro hasta Sigüenza. Con posterioridad, destacó también por su intervención en el Sitio de la Real Isla de León en 1810, destinado en la Junta General Militar encargada del plan de defensa de aquellas líneas gaditanas. Un año después, en la campaña de Extremadura de 1811, y como brigadier de servicio en la plana mayor del Quinto Ejército, participó en el Sitio de Badajoz, en la batalla de Albuera el 16 de mayo, donde fue ascendido a mariscal de campo, y en la retirada de ese Ejército a Portugal.

En la campaña de 1812, ya como general jefe del Estado Mayor del Cuarto Ejército en la Serranía de Ronda, intervino en la acción de Alora del 14 de abril, y en la de Campillos, del 22 abril. En la última fase de la Guerra, su actividad sería vertiginosa e intensa como se constata en un párrafo de su hoja de servicios en la que leemos:

En la defensa de la Isla de León como Comandante General de Artillería del mismo cuarto ejército, y levantando el Sitio obtuvo la Comandancia general en propiedad del Cantón y líneas de la misma Isla, conservando el mando general de la Artillería del cuarto Ejército, hasta que se le confirió el mismo mando de la artillería del Ejército de reserva de Andalucía; de donde pasó a Cádiz en 1813 a desempeñar el cargo de vocal de la comisión de Constitución militar, que concluyó en Madrid en Marzo de 1814, nombrándosele Director del Real Museo Militar.

Esta última mención permite poner de manifiesto uno de los destinos facultativos más relevantes que ostentó Navarro Sangrán, y en dos ocasiones. En 1802, por decisión de Godoy, se creó el Real Museo Militar de Madrid, canalizando así una petición reiterada de los artilleros españoles. El museo se instaló en el Palacio de Monteleón, institución con planteamientos entre dieciochescos y decimonónicos,

pero de cuño ilustrado. Aquel museo fue la semilla y el tronco del futuro Museo Militar y de Artillería, que se volvió a reunir sobre sus restos al finalizar la guerra de la Independencia, manteniendo y ampliando sus acertados criterios museísticos, a pesar del ambiente poco propicio, dominante en la posguerra.

El primer director, Joaquín Navarro Sangrán, fue una elección sensata y certera. En el desempeño de este destino militar, pero también científico, se manifestó como figura excepcional, marcando la impronta ilustrada, con importantes logros en sólo cuatro años. En aquella primera etapa (1803-1808) trabajaron con él, e incluso después de su marcha continuaron, oficiales meditamente seleccionadas por la cúpula artillera, en función de su capacidad y formación. Navarro, artillero, y Ordovás, oficial de Ingenieros, con un buen equipo de oficiales, levantaron un museo militar con sólidas bases. Ciertamente por eso, porque no se debía desperdiciar la experiencia y sabiduría de Navarro Sangrán, fue recuperado de nuevo como director ya en la posguerra.

Tras la guerra, se sustanció el segundo nombramiento de Navarro como director del museo, por iniciativa del entonces director general de Artillería, García Loygorri, primer laureado del arma. Loygorri tomó la decisión de que este artillero fuera nombrado por segunda vez director del museo, a pesar de los imponderables. Dos años antes, ante la solicitud de retiro del servicio activo de Navarro por presunta «cortedad de vista», Loygorri investigó, conociendo que el veterano artillero había sufrido un agravio en su relevo del mando de la Artillería de la Isla de León, lo que le decidió definitivamente a pedir la baja. Como director general de Artillería, gestionó que se le compensara del daño moral que había sufrido, antes de prescindir de un artillero de su talla, con su instrucción y experiencia, como elocuentemente argumentaba Loygorri ante el ministro de la Guerra:

Si Oficiales de Artillería como éste pudieran formarse en poco tiempo y fuesen comunes, y si yo no estuviera persuadido de que con escasa vista puede como General ser más útil que otros que la tuvieran perfecta, si al mismo tiempo no le igualasen en talento, conocimientos, virtudes y mérito, yo pudiera apoyar su retiro, mas quando conozco evidentemente que ésta será una pérdida irrisarcible para el Cuerpo de mi cargo y del Ejército, debo expresar a V.S que de ningún modo conviene concederle el retiro”

Con este panegírico que pone de manifiesto el excepcional perfil profesional de Navarro Sangrán, así como la consideración y prestigio que tenía entre sus compañeros y jefes, Loygorri logró que desde la Secretaría del Despacho de la Guerra no se accediese a la petición de retiro, reparándosele públicamente del agravio que supuso quitarle el mando de la Artillería de la Isla de León como consecuencia de la actitud deshonrosa de su hermano, el Teniente General don José Navarro Sangrán, que optó por emigrar a Francia siguiendo a Godoy. Ante

esto, don Joaquín agradeció la aclaración y reparación oficial sobre su reputación, en la seguridad de no haber desmerecido en lo que a él más le importaba: «el concepto de mis compañeros, mucho más apreciable para mí que todos los empleos y premios a que pudiera aspirar en la carrera...».

En consecuencia, en 1817 fue nombrado vicepresidente de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Artillería, y ya oficialmente director del museo con sede ya en el Palacio de Buenavista. Como reconocimiento a su impagable legado, aún hoy esta institución conserva un retrato suyo pintado al óleo, obra de Vicente López, del que existe una buena copia en el Salón de Actos de la Academia de Artillería en Segovia, y otra en el Museo del Alcázar de Segovia. También en el año 1817 se le nombró jefe del Cuarto del Infante don Francisco y en 1818 secretario de Cámara del mismo y de su esposa. Poco tiempo después, en 1820 recibió el nombramiento de capitán general de Granada, cargo al que renunció por motivos políticos y, del mismo modo, al de secretario del Despacho de Guerra.

Por fin, alcanzó su máximo anhelo profesional, pues fue designado director general de Artillería, cargo que ostentó entre 1830 y agosto de 1836. Y desde la mas alta jerarquía artillera, don Joaquín Navarro Sangrán el 16 de mayo de 1830 pronunció solemne y emocionado el *Discurso de Inauguración* del Colegio de Artillería en Alcalá de Henares, que consideramos como una pieza magistral y emblemática de la historia del Arma. Un texto en el que Navarro volcó toda su experiencia militar y su pasión por el Real Cuerpo en el que sirvió enfatizando la clave de todo ello, la formación de la oficialidad en aquel centro docente. En enero de 1835 solicitó al ministro de la Guerra que el Colegio de Artillería volviera de nuevo al Alcázar de Segovia donde se formó con unos mimbres que había que preservar como esencia del proverbial espíritu artillero. Las circunstancias del país entonces hicieron que no se adoptara ninguna decisión y, en 1837 ante la proximidad de las tropas carlistas, el centro se trasladó a Madrid, al edificio del antiguo Seminario de Nobles. Como director general, Navarro no llegó a ver la academia de nuevo en su sede segoviana, aunque ya en septiembre de 1839 el entonces director general de Artillería, el teniente general Oms, en la línea mantenida por su predecesor Sangrán, volvió a pedir al ministro el regreso definitivo del Colegio Artillero al Alcázar, por entonces ya vacío, a lo que se accedió en los últimos días de aquel mismo mes. Por fin, el 19 de noviembre de 1839, llegó el Colegio a Segovia, y profesores y alumnos fueron acogidos con entusiasmo.

En la Historia de la Artillería, desde el punto de vista técnico, Joaquín Navarro Sangrán también realizó aportaciones muy reseñables, singularmente en la investigación técnica de los materiales. Además de diseñar un obús de 5 largo, declarado reglamentario, se manifestó como pionero al ser el primero en realizar trabajos experimentales con un mecanismo que permitía cargar los cañones por la

culata, adelantándose a lo que finalmente se terminaría imponiendo muchos años después de su muerte, la retrocarga. La investigación duró años y, de hecho, presentó varias memorias a la Junta Superior Facultativa entre 1820 y 1828, que fueron rechazadas, pero que lo presentan como un claro percusor de la artillería de retrocarga. Navarro además diseñó de un sistema de puntería único, para lo que ideó unas alzas con el fin de mejorar la precisión del tiro y los alcances, un sistema de alzas y miras para los cañones. La propuesta de Sangrán quedó expuesta en una panoplia que, hoy se conserva en el Museo del Ejército.

En suma, un perfil militar y profesional muy notable, que Navarro comparte no solo con oficiales de artillería de su generación sino también con todos aquellos que transitaron del XVIII al XIX como los Datoli, Loygorri, Elorza o Luxán por citar solo alguno de ellos.

En todo caso, si tuviéramos que sintetizar este modelo de trayectoria y perfil profesional artillero que representa Navarro Sangrán, se iniciaría con su título conde de Casa-Sarriá para continuar presentándolo como teniente general de los Ejércitos. Primer director del Real Museo Militar de Madrid, a cargo del Cuerpo de Artillería. Director, inspector y coronel general del Real Cuerpo de Artillería de España e Indias. Gran Cruz de las Reales y Militares Órdenes de San Hermenegildo y de la de San Fernando y del Mérito de Nápoles; condecorado con otras varias cruces por acciones de guerra; Caballero Maestrante de la Real de Zaragoza; Socio de Mérito de la Real Sociedad de Amigos del País de Madrid, y Numerario de la de Valencia; secretario de cámara jubilado de los Serenísimos Sres. infantes don Francisco de Paula y doña Luisa Carlota; gentil-hombre de Cámara de S.M con ejercicio; consejero nato en el supremo de la Guerra.

El ilustre Navarro Sangrán, también tuvo otros reconocimientos, como el nombramiento de Honorario de la Academia de Ciencias Naturales, y el de académico de Número de la de Valencia. Sin embargo, y para finalizar, como historiadora, quiero destacar una obra suya, el *Resumen histórico de la Artillería Española*, manuscrito que -en mi opinión- representa uno de los primeros intentos de recopilación de la Historia de la Artillería Española. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025